

Pampinos



Fernando Araya Rojo:

“Estuve 42 años en la pampa y todos extrañamos lo que fue vivir en una oficina salitrera”

Fernando Araya Rojo nació en el campamento ‘La Paloma’ en 1950, pero lo inscribieron en Pampa Unión, donde funcionaban algunos servicios públicos en esos años. Sus padres llegaron desde el sur a la pampa y vivieron en las oficinas Prosperidad y La Concepción en el cantón Bolivia, que después pasó a llamarse ‘Sierra Gorda’.

Luego su familia arribó a la oficina Algorta y tenían su casa en el campamento Esmeralda, donde estuvo hasta los siete años, donde cursó el primero básico con las profesoras Lala y Nora Bernal. Por ahí pasaba el Longino, por lo que se trasladó a Illapel con su madre y abuela, donde terminó sus estudios básicos y secundarios.

Ya egresado de la escuela industrial, en 1967, regresó al norte junto a su padre. En el viaje decidió quedarse en Antofagasta, donde vivió el mejor momento del Club Antofagasta Portuario (AP). Hizo el servicio militar, debió volver por un período a Illapel por un terremoto, y ya en mayo 1972 pudo reinsertarse en la pampa, pero en la oficina Alemania en el cantón Taltal.

“La Alemania fue la última oficina que trabajó con el sistema Shanks, donde las faenas eran muy duras. Había unos trabajadores conocidos como los ‘particulares’, quienes a puro chuzo, baretas y palas partían los bolones de caliche para que entraran en el molino. Le pagaban por metro cúbico y quien más partía, más ganaba”, acotó.

En enero de 1976 la empresa SQM trasladó a los trabajadores de la oficina Alemania a Pedro de Valdivia, donde trabajó por 20 años hasta su cierre. Después siguió laborando en María Elena hasta 2013, cuando pasó a retiro.

“El 2007 ocurrió un terremoto que afectó a Tocopilla y María Elena. Ahí la empresa dio facilidades para que se entregaran las casas del campamento. Así que mi familia partió a Antofagasta, donde ya tenía una casa. Seguí trabajando en la pampa hasta diciembre de 2013, cuando SQM comenzó a producir otros productos en la oficina y ofreció planes de egreso”, comentó.

En resumen, toda una vida ligado a la pampa, con sus alegrías y pesares. ¿Por qué sigue latente ese sentimiento por el terruño?

“Estuve 42 años en la pampa. Yo creo que la gente recuerda la amistad que existía y existe entre los pampinos. Su sencillez, que todos eran iguales. La vida ahí fue sacrificada, la gente venía de dis-



tintos puntos del país en los ‘enganches’, pero había unidad entre todas las familias. Mi papá -Artemio Araya- por un tiempo fue ‘enganchador’, porque era la manera de ir a Illapel por algunos días fuera de las vacaciones. Eso se hacía cuando faltaban trabajadores en las faenas. A mi papá le decían los jefes que fuera a buscar trabajadores a su tierra. Algunos ‘enganchados’ venían por temporada, o sea, trabajaban en invierno y en verano volvían a su tierra. Trabajaban unos seis meses a lo más en la pampa.

Usted destacó especialmente en el deporte, una de las principales entretenimientos en las salitreras...

“En Pedro conocí a mi señora y retomé el deporte. En esta oficina había de todo para practicar fútbol, básquetbol, vóleibol, atletismo, béisbol y hasta natación. Había igual un gimnasio y, cuando llegamos de la Alemania, nos asombró toda esa infraestructura.

Yo llegué en 1976 a Pedro, que al año siguiente fue sede del campeonato nacional juvenil de fútbol, donde fuimos campeones. En ese equipo había jugadores destacados como Eduardo Gómez, que jugó en Cobreloa y fue seleccionado chileno, además de Navid Contreras, Julio Moya y Juan Naveas, que integraron después el Club

Regional Antofagasta (CRA).

En 1977 integré la selección adulta de la oficina. Yo jugaba de mediocampista. A veces le ganamos hasta a Antofagasta, ya que teníamos un buen equipo de puros pampinos.

¿Hasta cuándo siguió jugando fútbol?

“En 1979 llegó un nuevo entrenador, don Marcelino Toro, quien también me convocó a la selección. Sin embargo, como vio que yo ordenaba todo en el mediocampo, me dijo que había un curso de monitores en Antofagasta y que tenía que ir. Al final acepté y en abril de 1979 partí a las clases. El curso era dirigido por don Luis ‘Zorro’ Álamos, entrenador del Ballet Azul, Colo Colo ‘73 y de la Selección Nacional, entre otros destacados DT de aquella época.

Estuvimos tres semanas alojados en el Estadio Regional de Antofagasta, donde había unos módulos para recibir a delegaciones. Teníamos la cancha al lado para los cursos y las charlas teóricas fueron realizadas en la UTE, incluso de medicina deportiva.

¿Luego siguió como entrenador de selecciones de Pedro?

“Después que llegué del curso a Pedro, el entrenador me dijo que fuera su ayudante para entregar los conocimientos adquiridos, pero siendo jugador de la selección. Sin embargo, en un momento tuve que renunciar como jugador, porque no podía estar en los dos lados. Además, podía prestarse para comentaristas. En 1981, me hice cargo de las selecciones, ya que don Marcelino dejó la pampa por problemas de salud. Me busqué un ayudante, Santiago Chambers, para asumir diversos campeonatos hasta 1988. Después llegó como preparador físico Manuel Rojas Molina, quien luego fue alcalde de María Elena y diputado. Rojas era un buen preparador físico y los jugadores ‘volaban’ en la cancha, incluso ganamos una final a Antofagasta. Todo un desafío para esos tiempos.

¿Por qué cree que los pampinos siguen juntándose y recordando los viejos tiempos?

“Porque extrañan a su tierra y a su gente. Si bien no era la tierra prometida, pero tenía un especie de imán. Quien llegaba ahí, quedaba como atraído. Había mucha amistad y todos nos conocíamos. Nos sabíamos de memoria las calles de la oficina y no había lugares peligrosos. Uno salía y dejaba las puertas abiertas de las casas.

El arraigo que tiene la pampa es único. Cada aniversario de Pedro llega gente hasta del extranjero. Eso lo dice todo. Yo no he ido sólo por salud, ya que tengo problemas en mis rodillas. Quien va para allá quiere recorrer las casas, calles y decir: “aquí estuve yo”. Ahora es mi señora quien me trae todos los recuerdos de mi inolvidable pampa.

Pampinos



HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA